

tuberculosis, solo diremos que causa mas de 50.000 víctimas al año. Suponiendo con Robert Philip, ilustre medico inglés, que solo mueren la décima parte de enfermos, sin temor alguno podemos asegurar que en España existen más de 500.000 tuberculosos. Y lo lamentable de estas estadísticas trágicas es el hecho científicamente demostrado de que la tuberculosis es una enfermedad «evitable», una enfermedad «curable», quizá la más curable clínicamente de todas las enfermedades. ¿Cómo y por qué procedimiento se puede evitar? Por varios y distintos. Pero es esencial para poder evitar un peligro o remediar un daño conocerlo previamente y saber su extensión e intensidad. Enseñar pues a la sociedad la manera de prevenir la tuberculosis o el procedimiento para no propagarla es a nuestro juicio fundamentalmente básico y primordial a toda otra acción. Mientras esto no se haga, mientras no se prodiguen, la conferencia, el artículo, la cartilla, el folleto, el libro, el cine propalando reglas y consejos de higiene general y de profilaxis contra la tuberculosis; mientras no se actúe de una manera perseverante inspeccionando la escuela (principal factor de defusión), el cuartel, el taller, la fábrica, la cárcel, todo local o sitio de aglomeración o de concurrencia humana para buscar el foco de propagación del contagio, no será posible combatir o aislar la infección tuberculosa, reduciendo a un minimum inevitable la morbilidad y mortalidad por tuberculosis. Los Estados Unidos han gastado sumas fabulosas en educación social haciendo intensa propaganda de profilaxis antituberculosa que no ha sido en balde puesto que han conseguido disminuir la mortalidad por tuberculosis en más de un 50 por 100. El ensayo de Framinhau constituye un significativo ejemplo digno de imitar.

Es tanto más necesaria y urgente la educación del pueblo sobre estas cuestiones médicos-sociales, preferentemente de la que ocupa nuestra atención, cuanto que las constantes e incansables investigaciones sobre problemas etiológicos de la tuberculosis llevados a cabo en Francia por una pléyade de ilustres fisiólogos han hecho variar por completo criterios y conceptos que se tenían por inconcusos sobre todo en lo que se refiere a la herencia. Los admirables trabajos de los Doctores, León Bernad, Debré y Laplane, realizados gracias a la excelente y acertada obra de «le Placemeut familial des Tout-petits» creada por el sabio profesor Beznal demuestran y afirman que no existe como se pensaba, salvo rarísimas excepciones, ni herencia de «semilla» ni herencia de «terreno» y que separando al recién nacido de los padres tuberculosos inmediatamente de nacer, evitando el más pequeño contacto con ellos, este ser sigue la misma evolución fisiológica en su vida que los nacidos de padres no tuberculosos. Tal hecho, por el prestigio científico de las personas que lo firman y sostienen y por las investigaciones realizadas, que no es de este lugar exponer, ha quedado sancionado y admitido por la ciencia.

Ya no podrá defenderse más el aforismo «de un tísico nace otro tísico» como decía Hipócrates, ni tampoco la teoría de la «heredo-tuberculosis» de Landouzy».